

terio requeria: con tan eficazes palabras le supo suplicar, que le admitio la renuncia, poniendo en su lugar otro Religioso de mucha virtud, y buenas prendas. El dia, que se le admitio la renuncia, fue para su humildad uno de los mas festivos de toda su vida, celebrando el exonerarse del cargo con las demostraciones de alegría, que otros suelen recibirle. Entregados los sellos, y patentes de la Provincia, que à su cargo estaban, se retraxo à una pequeña celda, en que se ocupaba en sus espirituales exercicios de oracion, disciplina, y leccion sagrada, cuidando de sus terceros, y de las devotas almas, que le tenían por Padre de su espíritu.

Jamas usò de tunica interior, sino que el abito le traia à raiz de sus afligidas carnes, las que à todas horas maceraba con sangrientas disciplinas, usando lo mas del año de un aspero cilicio de las cerdas de los animales inmundos; en el ayuno fue muy rigido, pues además, de los que prescribe nuestra regla, añadia otros muchos, con que venia à ayunar lo mas del año; en la oracion era continuo, y fervoroso, y rara noche dexaba de

tener dos horas de meditacion sobre la muerte, y tormentos de mi Señor Jesu-Christo. Assi estaba prevenido este Venerable Padre, quando, aviendo baxado un dia al refectorio con la Comunidad, y aviendo en ella comido unas hierbas, movido de superior impulso, se levanto de la mesa, y con la licencia del Prelado, pidio perdon à todos del mal exemplo, que avia dado, y con copiosas lagrymas se despidio de todos, diciendo: que el dia siguiente pasaria à la otra vida; y assi, que le asistiessen con sus oraciones para jornada tan peligrosa; mirabanse unos à otros con la noticia, y les parecia cosa de sueño, lo que oian, y estaban viendo por sus ojos; pero, como tenían hecho tan gran concepto de sus heroicas virtudes, no dexaron de dar alguna creencia à su propuesta. Acompañaronle hasta la celda, y les suplicò, que le dexassen solo; para disponerse para el ultimo viage: assi se estuvo recogido hasta la mañana, que, llamando al Guardian, pidio, le administrasse los Santos Sacramentos, porque ya era llegada la hora; recibiolos con ternura,

nura, y puesto de rodillas con un Crucifixo en las manos sobre la desnuda tierra, entregó su espíritu à su Criador, sin aversele conocido accidente alguno, sino la voluntad Divina, que quiso remunerar los servicios, que avia hecho en su honor este Venerable Religioso; cuya vocacion à la Religion Seraphica se originò de la maravillosa muerte del Venerable Padre Fr. Juan Bravo, predicando el Sermon del mandato en la Cathedral de Durango en presencia del Señor Obispo, y de este Venerable Varon, que à la sazón era su Secretario, como queda ya en otra parte referido; y este suceso apresuro con eficacia la entrada de este Venerable Padre à nuestra Seraphica familia.

CAPITULO XII.

Vida del Venerable Padre Fray Joseph Regoitia de San Gabriel.

EL Venerable Padre Fray Joseph de Regoitia, que despues en la Religion se llamó Fray Joseph de San

Gabriel, fue glorioso lustre de la nacion Vascongada; no se sabe de qual de las tres Provincias, aunque todos afirman, ser Vizcaino, nombre, con que son conocidos en este Reyno los Cantabros. Fue este Venerable Religioso uno de los singulares trofeos, que levanto la piedad Divina en la flaqueza de la miseria humana para alarde de su infinita misericordia. El desbocado apetito de su juvenil ardor le precipitò en el abyssimo de desafueros, y torpezas, en cuyos precipicios huviera sin duda percido, à no averle sacado de el el Omnipotente brazo, haciendo, que de aquel obicuro labyrintho saliesse à la luz de la verdad por medio del hilo de oro de la penitencia, para llorar sus enormes culpas; para que con su conversion no pierdan la esperanza los mayores pecadores. Vino nuestro Joseph de Regoitia à este Reyno con las esperanzas, que todos, de adquirir en breve tiempo muchas riquezas; pero le sucedio, lo que à muchos, que se quedan con los deseos. No era su genio à proposito, para atesorar caudal, porque vivia mas licencioso, que lo que per-

permitian los fines, à que sus desseos se inclinaban, y como le vieron sus paisanos tan divertido, ninguno se atrevio à darle la mano, motivo, porque, viendose sin fomento, discurrio por varias partes de este Reyno, sin hacer asiento en parte alguna, por cuya causa vino à dar al Mazapil, en que, aunque avia mucha plata, como la tierra era tan desapacible, y arida, avia mucha falta de gente para su beneficio.

Era D. Joseph de animo intrepido, y valeroso, de genio aparejado, para emprender qualquiera accion temeraria, y menos justificada. Llevado de su natural atrevido, hizo asiento en el Mazapil en el exercicio arriesgado de conducir gente à la labor de aquellas minas, de las quales huyen todos por las muchas penurias, que padecen en sus labores; y para que tuviesse gente, que trabajasse, salian algunos hombres de valor armados, y prevenidos, y llegaban à Zacatecas, San Luis, y otras Ciudades, y cogiendo de noche violentamente, quantos podian, los amarraban, y con toda ligereza los trasportaban al Mazapil,

donde para mejor custodia los metian de noche en unas obscuras cavernas, tan rigorosas, y sin resquicio de alivio, que, segun me las han pintado, los que las han visto, son no desiguales à las carceles obscuras, que en sus Tristes nos pinta la erudicion de Ovidio.

En este cruel exercicio, de violentar hombres para las labores de dichas minas, se exercitò muchos años nuestro Joseph, bien en perjuicio de su quietud, y de su cõciencia: sucedierõle en esta arriesgada ocupaciõ, y cruel exercicio muchos infortunios, porque las Justicias de las Ciudades con gente armada le seguian, y le escapò Dios muchas veces con vida, para que la mexorasse, y se apartasse de la ocasion proxima, en que se hallaba; y como las tribulaciones son los despertadores de la distraccion humana, fue servida la Magestad Divina, de despertar le del letargo, en que yacia, con una aguda, y grave enfermedad, que le puso en el ultimo peligro. Hallose asfaltado del achaque, y casi à las puertas de la muerte, sin tener de su parte una buena obra, por la qual pudiesse confiar el acierto de una confes-

confession verdadera, y el auxilio para un verdadero arrepentimiento de sus culpas: llamò à un Religioso de nuestro Orden, que se hallaba à la sazõ en el Mazapil, predicando la Quaresma, al qual hizo presentes en la confession sus culpas, y le significò el desconuelo, que tenia en su alma, de que le huviera cogido el accidente tan desapercibido de buenas obras, y en un exercicio tan desagradable à la Magestad Divina. Era discreto el Religioso, y le consolò mucho, haciendole recibir los Santos Sacramentos con bastantes muestras de arrepentimiento, y copiosas lagrymas, y suspiros, y aviendolos recibido, se hallò repentinamente sano, pero no por esto se olvidò del buen proposito, que tenia hecho de enmendar su vida.

Viendose perfectamente sano, siguiendo el mandato de Christo, repartio, quanto tenia, que era poco, à los pobres, y se partio para la Ciudad de Zacatecas, endonde pidio el abito con muchas lagrymas, y humildad profunda, y como los Religiosos le conocian por hombre de mucho valor, y que se avia hecho temer en los con-

tornos de Zacatecas, quando llegaba à los insultos de robar hombres para las minas, dieron à Dios muchas gracias, de verle tan humilde, y arrepentido, pidiendo el abito con tantas lagrymas, y sollozos: concediosele con toda voluntad; y assi que le recibio, comenzò una penitente vida, y fue un perfecto exemplar de mortificacion, y penitencia, aprovechando cada dia mas en el camino de la virtud. Desde el instante, en que entrò en el noviciado, entregò del todo su espiritu en manos de su Maestro, para que por los medios mas seguros le encaminasse à Dios. Era el Maestro mystico, y fundada la valentia del espiritu del novicio; le señalò el metodo de la vida, que le convenia por entonces: aplicose Joseph al cumplimiento de su obligacion con tal fervor, y tefon, que à pocos dias ya era el exemplo de todos. Explicaba à todos el dolor de sus passados escandalos mas con lagrymas, que con palabras, explicando mudamente el llanto, lo que no cabia en su lengua. En fin en la humillacion de su espiritu, en la sumission de su

de su voz en la modestia de sus ojos, en lo consumido de sus carnes, en lo lloroso de sus mejillas, y en la amarillez de su rostro traia dibujada al vivo la imagen de un pecador arrepen- tido, y de un hombre perfec- tamente desengañado.

Correspondia Fr. Joseph con todo su corazon à los auxilios de la gracia, y esta valien- dose del ardimiento natural del Novicio, le hizo apresurar los passos en el camino de la perfeccion: era en la oracion fervoroso, y allí en breve llego à tan superior grado de union, que, sin poder reprimir los vuel- los de su espiritu, padecia vio- lentos raptos, levantandose en el aire algunas veces. Tanta es- timacion le negociaron estas maravillosas abstracciones, q̄, saliendo su noticia fuera del claustro, veneraban ya en Za- catecas à Regoitia, como à San- to, los que antes le avian temi- do escandaloso. Nadie descon- fie de la Misericordia Divina, que allí sabe, y puede trocar el corazon del hombre. Profeso el Venerable Fray Joseph para Religioso Lego, aviendose pre- venido para tan santo acto con multiplicados exercicios pena-

les, y devotos, y luego, que se vio con las nuevas obligacio- nes de su estado, con permiso de su Maestro, que era el direc- tor de su espiritu, soltó del to- do las riendas à sus fervorosos deseos.

Las inclinaciones foga- sas del apetito, que fueron es- candalo del mundo, sirvieron para la satisfaccion de este Ve- nerable Lego, que con solo mu- darles la materia, quedó virtud heroica, la que antes avia sido monstruosidad feilissima: para ser S. Pablo Vaso de Eleccion, no necesitó, si no mudar el orgu- llo, y destreza, con que perse- guia la Iglesia, contra el Judaís- mo, cuyas tradiciones avia ze- lado antes. Así nuestro Fray Jo- seph, aquellas ciegas temerida- des de su corazon atrevido le precipitaron en el alcance de sus apetitos, y esse mesmo atre- vimiento, gobernado por la gra- cia, le hizo emprender quasi im- posibles en el camino de la vir- tud. De tal suerte mortificaba el orgullo de sus apetitos, que los tenia aterrados: no se con- tentaba su arrepentimiento con las ordinarias penitencias, ni con los ayunos, y vigili- as co- munes, no con los azotes, ma- llas,

Has, y otras penalidades, ni con todos los demas quebrantos, con que podia el mortificar su cuerpo; y le parecia, que solo hallaria alguna satisfaccion à sus enormes delitos, si lograba dar la vida por su Soberano Maes- tro Jesu-Christo, y por la exal- tacion de su honra. Ardía en su corazon el zelo de la casa de Dios, y no contentandose so- lamente con la salvacion de su alma, quisiera convertirlas à to- das con su exemplo, y sus pa- labras: deteniale para tanto exercicio el conocimiento de su baxeza, y entre la actividad de su zelo, y su proprio cono- cimiento padecia un cruel mar- tyrio. Resolviose por fin, à co- municarle al Prelado sus inten- tos, y conociendo el ardiente zelo de este Venerable Religio- so, le concedio, que fuese à la conversion de Rio blanco, en- donde en compania del Padre Fray Juan Cavallero podia exercitar su Apostolico zelo en la conversion de los innumera- bles barbaros, que se avian des- cubierto en aquella Mission, y otros, que se iban descubriendo en el Nuevo Reyno de Leon.

Obtenida esta licencia, no es creible el gozo de este Ve-

nerable Religioso, pues discursó, que por este camino se le ofreciera ocasion de dar la vi- da por Christo en la conversion de los barbaros. Dispuso de nuevo para tan alto empleo, y como si no huviera dado passo en la virtud, se afligia mucho, tenia sugetas sus passiones con cadenas, y cilicios, que traia à raíz de las carnes, y le parecia poco, afligiale con asperissimas disciplinas con tanto rigor, y violencia, que dexaba regada la tierra con su sangre, y le pare- cia poco; su ayuno fue conti- nuado, desde que tomó el Abi- to, y à pan, y agua los Viernes, y Sabados, y le parecia poco; sus vigili- as fueron continuas, y no dandole à su cuerpo mas que dos horas de sueño en las vein- te, y quatro, le parecia mucho. En los Conventos servia con tal esmero à todos, y con tanta alegría de rostro se ocupaba en el servicio de todas las ofi- cinas, que, haciendo el solo, lo que hacian muchos, le parecia poco; pero este poco, existimado por su humildad profundissi- ma, era mucho en la Divina pre- sencia, de cuyo Divino influxo fortalecido, salio para la cõver- siõ de los gentiles de Rio blãco.

Llego el Venerable Religioso en alas de su zelo à la conversion del Rio blanco, y por no tener un punto ocioso el fuego abrasador, que en el zelo de la Divina honra le consumia, comenzò, à convertir, y catequizar innumerables gentiles, enseñando la Doctrina Christiana à innumerables Indios, que reduxo con su predicacion, y blando trato à la fé de Jesu-Christo, poniendolos en politica, y congregandolos en Pueblos con tal ardor, y zelo, que en breves dias ya la conversion del Rio blanco estaba muy adelantada. Passò en busca de mas gentiles, y penetrò hasta las dilatadas vegas de San Antonio de los Llanos, endonde con la mesma actividad, y zelo en compañía del Padre Cavallero convirtio innumerables Indios, y fundò aquel Pueblo. Aqui vivio algunos años solo con los barbaros, porque el Padre Cavallero assistia en el Rio blanco, y venia à determinados tiempos; aqui passaba la vida con algunas hierbas de aquellos campos, y en una total indigencia de todos los menesteres humanos. Desde esta Mission salia en busca de gentiles, que

convertir, y fueron tantos, los que reduxo, que fundò las Misiones de San Bernardino, y la de San Buenaventura Tamaulipa, poniendolos à todos en toda forma politica, adquiriendo en sus rusticos corazones mucho lugar su afable trato; y como en aquellos desertos tenia campo abierto, para exercitarse en todo genero de mortificaciones, y penitencias, aumentaba cada dia la corona de sus merecimientos.

No logró el fervoroso zelo de este Ministro el dar lá vida por la honra de su amado, y así vivio con estas ansias en un continuado martyrio, hecho martyr de deseos, y así à las violencias de este Divino incendio, que le abrasaba, entregò su espíritu en las manos del Señor en el Convento de San Antonio de los Llanos, cuyas distancias, y la sublevacion, que ha avido muchas veces de los Indios de esta Doctrina, nos han privado de algunas maravillosas señales, que se puede discurrir tendria en su muerte, quien en su vida fue un vivo dechado de toda perfeccion Religiosa, no siendo la menos culpada en la falta de noticias la

omission

omission de los hijos de esta Apostolica Provincia, en inquirir cosas dignas, que proponer para la imitacion à la posteridad de sus hermanos.

CAPITULO XIII.

Referense las Vidas de otros exemplares hijos de esta Provincia de Zacatecas.

EL Venerable Padre Fray Juan Gomez tomò el Abito en el Convento de Zacatecas: era de espíritu fervoroso, y muy zeloso del bien de las almas; luego, que se ordenò, y acabò sus estudios, se entrò entre los barbaros Chichimecos, por ver, si à costa de trabajos, y si necesario fuese, à costa de su vida, podia convertirlos à la Fé de Jesu-Christo: padecio en esta empresa hambres, sedes, frios, soles, malos tratamientos, y otras innumerables calamidades; pero, como las toleraba por Dios, se le hacian dulces, y suaves. Passaba en una ocasion à predicar desde el saltillo al Mazapil, y en el camino, que ay de una

à otra parte, cayò en manos de los Chichimecos, y le tuvieron à él, y aun Indizuelo, que llevaba, tres dias metidos en una cueva, donde ya perecian de hambre; preguntaronle al cabo de tres dias, que queria hacer? Y él les respondió, que lo que ellos quisiesen, y hablando entre si, con esta respuesta, le soltaron, y le dexaron libre, dando el Venerable Varon gracias à Dios, por averle sacado libre de entre aquellos lobos, como avia librado à Daniel de entre los Leones.

No solo en esta ocasion, sino en otras muchas, padecio innumerables trabajos entre los Indios, pero logró sus fervorosos deseos despues en la hacienda de los Cedros, que entonces era de Juan de Guerra; convirtio este Venerable Padre innumerables Indios, que baptizó por su mano: lo mesmo le sucedio en la Sierra de Colotlan, pues aviendo entrado evangelizando, como Apostolico Ministro à lo interior de ella, reduxo à la Fé, y congregò en Pueblos à los Indios de Temastian, Azcaltan, Totatiche, y otros. No solo hizo esto por Dios à costa de innumerables

tra

trabajos, sino que, deseoso de ver à su Madre glorificada, pasó à Roma à sacar los despachos necesarios de su Santidad, para erigir en Provincia esta Custodia de Zacatecas; como lo consiguió con felicidad año de mil, seiscientos, y quatro por el mes de Febrero. Lleno de días, y merecimientos murió este Venerable Religioso en el Convento de Colotlan año de mil, seiscientos, y trece, donde está enterrado con veneracion de todos aquellos Indios de la Sierra, que le reverenciaban, como à Padre. No pueden ser mas cortas las noticias, que refiero de un Varon consumado, que fue en todo genero de virtudes; y aviendose esmerado tanto por el aumento, y honra de su Madre la Provincia, es cosa digna de grande dolor, que no aya avido en ella, quien escribiera siquiera en cifra, sus maravillosas virtudes, pues aun, lo que refiero, no constara, si no lo huviera dexado apuntado nuestro erudito Torquemada en el tercer tomo de su Monarchia Indiana.

El Venerable Padre Fray Domingo de Arteaga, hijo de la illustre casa de los Arteagas

del Señorío de Vizcaya, llevado de las ansias, que obligan à muchos, à trafegar los mares, expuestos à las inconstancias de sus olas, por adquirir caudal en este Reyno, vino à la Nueva España, y despues de aver estado en varias partes de la America con este designio, vino à parar à Zacatecas, donde estuvo hecho superintendente de sus mas opulentas minas, y haciendas de sacar plata: con ocasion de manejar este hechizo de los corazones humanos, no dexaba de divertirse à otras cosas poco decentes, y perjudiciales à su conciencia, que siempre la abundancia de la plata franquea las puertas mas guardadas, y da no pocas veces paso franco, à lo que sin ella no se conseguiera. Engolfado en el manejo de los bienes temporales se hallaba Don Domingo no sin remordimientos de su conciencia, quando, ilustrado con superior luz, conocio, que las riquezas materiales solo sirven para precipicios de la alma, y que el corazon, que las estima, parece, que desestima su salvacion eterna, pues, como San Augustin enseña: solo aquello debe tenerse por tesoro,

ro, que no se puede perder sin contentamiento proprio.

Olvidando, pues, las temporales riquezas, y solicitando solamente enriquecer su alma con todo genero de virtudes, dexò el exercicio de sacar plata, y solicitò el oro purissimo del amor de Dios, que ni la polla le menoscaba, ni està sujeto à latrocinios. Repartiò todos sus bienes à los pobres, y pidio el Abito de Religioso Lego en nuestro Convento de Zacatecas con muchas lagrymas: fue recibido à la Religion, y como hombre experimentado, à quien asistían desengaños, comenzó la carrera de su Noviciado con toda felicidad, sirviendo à todos con su virtud, mortificacion, y penitencia de espejo, y continuando en estos santos exercicios, profesò con mucho gusto de todos. Por este tiempo se quemò la Iglesia de nuestro Convento de Zacatecas con lastima de toda la Ciudad, por averse perdido en su fabrica, altares, y ornamentos mucha cantidad, y aver quedado nuestros Religiosos sin Templo, para decir Misa, ni para los Divinos Officios.

Saliò el Corregidor, y

otras nobles personas con el Guardian, y Fray Domingo, à pedir limosna al otro dia, para reedificar el abrasado Templo, y la hidalguia vizarra de los Zacatecanos se portò tan generosa con los contristados hijos de San Francisco, que en aquella mañana dieron efectivos mas de veinte, y cinco mil pesos de limosna para la fabrica del nuevo Templo; cosa, que no debe estrañarse de la generosidad de los nobles Vecinos de Zacatecas, y mas, quando promedia el obsequio, y devocion à N. P. S. Francisco, à quien son especialmente devotos. Con estos felices progresos diò principio à la fabrica de la nueva Iglesia nuestro Fr. Domingo, aviendose hecho cargo de acabarla con el favor Divino en breve tiempo. Continuo en la sollicitacion de medios, para acabarla, entre los amigos, y bienhechores, y pudo tanto la opinion de perfecto Religioso, y Varon penitentissimo, que tenia con todos, que fabricò un sumptuoso Templo, en que se consumieron mas de ochenta mil reales de à ocho. Tenia tal gracia, para mover, à que le diessen limosna, que faltando algunas semanas, para pagar

gar las memorias de oficiales, y materiales de la obra, entraba en las casas de los Mineros, y les decia, sonriendose: hermano, esta semana avrá de pagar la obra de San Francisco, porque no ay, conque pagar la gente; y solo con estas palabras ponian en casa del Syndico la limosna necesaria, para pagar la memoria, consiguiendo un pobre Lego con su humildad, y virtud, dexar perfectamente acabada en menos de tres años una obra tan sumptuosa. Ocupose siempre en el servicio, y aumentos del Convento, y siendo para todos tan apacible, y manso, fue para si cruelissimo, pues afligia à todas horas su cuerpo con asperos cilicios, y con repetidas sangrientas disciplinas aun en la senectud, mas crecida, sin que esta dispensasse en su continuada abstinencia.

Aunque sus años eran muchos, no desistió de solicitar en el Real de Panuco las necesarias limosnas para el sustento de los Religiosos: confusion vergonzosa de los Legos de estos tiempos, que quieren con qualquier pretexto escusarse de tan necesario trabajo, como es, servir, à los que se ocupan en los

Divinos Officios. Fue à Panuco un Domingo, y el Miercoles se volvió al Convento; viendole el Guardian, le dixo: Padre Fray Domingo, que novedad ha sido esta de venirte à mediado de la semana? (nunca venia hasta la vispera de fiesta, para comulgar, y oír Missa,) y respondió con sereno, y alegre rostro: esto es venir, à morir entre mis hermanos. Retirose à su celdilla, y ayiendolo estado en oracion toda la noche, fue à la mañana, à comulgar à la Iglesia con mucha devocion, y lagrymas, y subido à su celda, pidio al Guardian, le diese la extrema Uncion, porque ya era llegada la hora; y aunque parecia à todos, que no tenia accidente alguno, conociendo su seriedad, y virtud, le administraron el Santo Oleo, aunque dudosos, de que fuesse necesario. Dexaron en su celda un Religioso, à quien suplicó, le encomendasse la alma, y acabando de hacerlo, le dixo el Venerable Padre: ca hermano, canteme el Credo, que no ay lugar, para que la Comunidad me halle vivo; entono el Credo el Religioso, mas por darle gusto, que porque creyese, que moria, y acabado de cantar el IN-

GARNATUS, reconocio aver espirado; y alborotado, llamó à los Religiosos, que le hallaron muerto, con que conocieron todos, que Dios le avia revelado el dia, y la hora de su muerte, pues sin señal de enfermedad, ni accidente vino à morir entre sus hermanos, à quienes dexò en su vida, y en su muerte un exemplar de virtud, y penitencia, digno de ser de todos imitado.

El Venerable Padre Fray Joseph de Mendoza, criollo de la Ciudad de Zacatecas, cuya virtud fue en toda esta Provincia conocida, y venerada: fue en la oracion muy fervoroso, y devotissimo de San Antonio de Padua, con cuya devocion le sucedieron algunas cosas singulares. No tenia otra celda en el Convento de Zacatecas sino la Capilla del dicho Santo, endonde passaba los dias, y noches, y todas las horas, que no le ocupaba la obediencia, en exercicios, devotos, y penales. Sucedió, que en Zacatecas se le perdiere à una Señora principal una gargantilla de perlas muy preciosas, y de crecido valor, hicieronse las diligencias posibles, para descu-

brirla, y ni resquicio se halló, para encontrarla: tenia la affigida Señora confianza grande en la virtud de Fray Joseph, y le rogò con muchas lagrymas, alcanzasse de San Antonio, su devoto, el hallazgo de la preciosa gargantilla. Entrose Fray Joseph à la oracion en la Capilla del Santo, y se estuvo en oracion toda la noche; quando el Sacristan fue, à abrir la Iglesia, en que avia quedado Fray Joseph, le dixo: hermano, ya mi Padre San Antonio ha descubierto las perlas de nuestra bienhechora, ya gracias à Dios, que me ha sacado del cuidado, en que estaba, vaya hermano, y digale al Padre Guardian, que le embie el parabien à la Señora; salio el Sacristan admirado, y estando dandole al Guardian el aviso, entrò un criado de la casa, à noticiarle el hallazgo de la perdida gargantilla: de que dieron todos gracias à Dios, maravilloso en sus Santos.

Quando caminaba, demandando limosna, cargaba una devota Imagen de San Antonio, y ayiendole sucedido en el Real de minas del Fresnillo un caso semejante al passado; fudo la Imagen de San An-

tonio copiosissimamente à vista de todos los vecinos, que admirados del prodigio, y codiciosos de la milagrosa Imagen, se la embargaron, y la depositaron en su Parrochia, guardandola con toda veneracion en memoria del prodigio: otras maravillas le sucedieron con la devocion del Santo, que no referire, por no ser prolixo. Tuvo don de prophecia en varias cosas, que predixo, y sucedieron, Referire solamente una, que refiere N. P. Fray Joseph de Castro, que le sucedió à el mismo: Era el Padre Castro como de edad de ocho años, y saliendo un dia de la escuela, le encontró el Venerable Padre Mendoza, y haciendole mil cariños, y poniendole sobre su inocente cabeza las manos, le dixo estas formales palabras: hijo mio, procura ante todas cosas tener à Dios, y despues de este temor santo aprende con cuidado à leer, escribir, y la Grammatica, porque has de ser Religioso de mi Padre San Francisco en esta Provincia. Vaticinio, que se cumplió à la letra en el Padre Castro, pues sonó con su virtud, y letras esta Provincia, su Madre. Pidiendo la limosna de

los Santos Lugares de Jerusalem, le cogio la muerte en la Villa de Xerez, diez leguas de Zacatecas, y le enterraron en la Parrochia, que es de Clerigos Seglares; y aunque la Religion ha procurado trasladarle al Convento de Zacatecas muchas veces, no ha podido conseguirlo, porque ni el Cura, ni la Villa lo han permitido, que, como conocian la virtud de este Venerable Religioso, no quieren despoñerle de prenda tan estimable, y así no ha avido forma de poner sus venerables huesos en el entierro comun de sus hermanos de nuestro Convento de la Concepcion de la Ciudad de Zacatecas.

CAPITULO XIV.

Vida del Venerable Siervo de Dios Fray Juan de Angulo, hijo de esta Provincia de Zacatecas.

Siendo la vida del Venerable Varon Fray Juan de Angulo uno de los siglos, ó portentos, que puso Dios en el pasado siglo de seiscientos,

tos para admiracion de los Americanos Occidentales de estos Reynos de la Nueva España, Galicia, y Vizcaya, la dió à la estampa despues del año de mil, seiscientos, y noventa el M. R. P. Fray Joseph de Castro, Padre Ex Pro-Ministro, y Lector de Sagrada Theologia de esta Provincia de Zacatecas, con tanta erudicion, y elegancia, que en su eloquente estylo le dio todo el lleno, que pedía el assumpto. Pudiera, hallandome con la obligacion de escribir esta maravillosa Vida, à titulo de Chronista de la Provincia valerme de la elegancia, y estylo, con que la escribió el R. P. Castro; pero, siendo el mio tan inferior, avrè de acomodarle lo crecido de Eliseo à la estatura pequeña de mi ingenio, contentandome, con referir con alguna decencia, lo que este erudito Padre escribió con elegancia, y en lo que me desviare de sus noticias, serà, por tener instrumentos juridicos, que se contrarian à ellas, los que no pudo aver à las manos dicho R. P. Castro, y yo por fortuna los he adquirido con otros, que no pudo conseguir el R. P. Castro.

Fue el Venerable Padre Fray Juan de Angulo hijo de Don Juan de Angulo Molinuevo, y de Doña Maria de Angulo, Cavalleros, de la illustre Casa de los Molinuegos de las Montañas de Burgos. Nació para gloria, y mayor lustre de su linage nuestro V. Fr. Juan el dia de S. Lucas, diez, y ocho de Octubre, de mil, quinientos, sesenta, y siete años en el Varrio de Molinuevo del Valle de Angulo del Corregimiento de Laredo de las dichas Montañas. Pusieronle por nombre Juan, vaticinando la gracia, que avia de reynar en su Alma en todo el discurso de su vida: educaronle sus Padres con aquella cristiandad, y esmero, que pedía su esclarecido linage, y como la virtud de sus Padres era mucha, y la buena indole del niño Juan era aplicada à lo bueno, aprovechò mucho en la virtud con el magisterio domestico. Quando fue ya de competente edad, le aplicaron à las primeras letras, en que aprovechò mucho, hasta salir perfecto latino, que, aunque sus Padres nunca le determinaron para la Iglesia, pero, por oviar en el niño la ociosidad, escollo, en que nau-

naufraga la inclinacion mas bien disciplinada, le aplicaron al estudio, rezelosos, de que, si permanecia sin ocupacion alguna su buena indole, daria espinas en lugar de fazonados frutos, que aun por esso San Gregorio apellidò à la ociosidad madre de los vicios, y madrastra de las virtudes.

En estos loables exercicios se ocupò en su tierra nuestro Juan, hasta que, aviendo cumplido los diez, y nueve años de su edad, determinò su Padre embiarle à las Indias con un Tio suyo, llamado Juan de Angulo, hermano de su Padre, que à la fazon vivia en la Villa de Llerena, mineral de Sombrerete, muy opulento con la abundancia de plata, que sacaba de una mina. Quien despues casò en la Poana, ò en la Villa con Doña Leonor Gauzin: pongo esta noticia, para evidenciar à todos, que no fue nuestro Angulo originario de la Poana, ni jamas vivio de assiento en ella, como el R. P. Castro afirma, sino un Tio suyo, hermano de su Padre, llamado Juan de Angulo, en cuya sollicitud passò nuestro Fray Juan à este Reyno, como consta de informacion juridica,

que se hizo el año de mil, quinientos, ochenta, y cinco à quatro de Marzo en el lugar de las Fuentes en el Valle de Angulo ante Pedro de Angulo, Escribano Real de aquel Valle, cuyo testimonio autentico para en mi poder; y de el consta, que nuestro Fr. Juan de Angulo passò à este Reyno de edad de veinte años, meses menos en busca de un Tio suyo, llamado Juan de Angulo, que vivia en Sombrerete. Esto assi asentado, queda con claridad descubierta la equivocacion del R. P. Castro, y la de unas pinturas, que se registran en Mexico, en que dà à entender aquel, ser hijo de Juan de Angulo, nacido en la Poana, y aquellas aver sido nuestro Angulo confirmado de edad muy tierna en Zacatecas por el Ilustrissimo Señor Mendio-la: quando en caso, que dicho Señor Ilustrissimo le confirmasse en Zacatecas, ya tendria de edad veinte, y un años à lo menos nuestro Venerable Angulo. No niego de Juan de Angulo, Tio del nuestro, que aviendose casado en la Poana, tuviesse algun hijo, llamado Juan, como tuvo una hija, llamada Doña Maria de Angulo, Bis-

abue-

abueta del Ilustrissimo Señor Castorena por parte materna; pero nuestro Fray Juan; ni fue casado, ni nació en este Reyno, como consta del referido instrumento.

Vino nuestro Venerable Angulo à estas partes el año de mil, quinientos, ochenta, y siete à los fines del año: ocupose à los principios en assistir à su Tio en el manejo de su caudal, y como el comercio, ò mercancia no era de su genio, tratò de buscar otro exercicio, en que con menos escrupulo adquiriesse lo necessario, por cuya causa se apartò de la compania de su Tio: fuesse al Real del Mazapil, à la hacienda de los Cedros, endonde ocupado en el honesto exercicio de la mineria hizo un caudal opulento. No olvidò en todo este tiempo las christianas operaciones de piedad, y devocion, en que le avian educado sus Christianos Padres, antes cada dia se ocupaba en ellas mas fervoroso, aviendo hecho proposito, de no negar cosa, que se le pidiesse por amor de Dios, como pudiera executarla: en la devocion, con que siempre amò, y reverenciò à los hijos de mi Seraphico Pa-

dre, fue extremado, y siendo minero rico, hospedaba en su casa à los pobres Religiosos, y quando los veia, pidiendo limosna por las calles con las alforjas, con emulacion Santa se las quitaba, y las cargaba sobre sus hombros, y si el Religioso procuraba estorvarle esta accion tan edificativa, le solia decir con gracia: hermano, partamos el trabajo, que nunca ira este jumento mas honrado. En este Venerable Varon se verificò à la letra aquel celebre privilegio, que concedio la Magestad Divina à N. S. P. S. Francisco, quando le inprimio las Llagas, que los devotos de su orden vivirian mucho tiempo, y acabarian sus dias con fin dichoso: que de los desafectos la experiencia nos enseña, lo que le revelò el mesmo dia el Señor al Santo, que, viviendo poco tiempo, acaban desastadamente sus dias con no poca nota de sus muertes desdichadas.

Acaudalado nuestro Angulo con mucha plata, tratò de recogerse del exercicio de la mineria, y se fue à passar una vida sossegada à la Villa de Llerena, mineral de Sombrerete:

aqui

aquí vivió muchos años, en exercicios charitativos ocupado, socorriendo con mano liberal las necesidades del proximo. Reconocio, que la Iglesia de nuestro Convento de Sombrerete amenazaba con su ruina alguna fatalidad, y desfeoso de estorvarla, y con ocasion tan oportuna, para desahogar su pecho, que á nuestra Santa familia profesaba, se resolvió, á hacerla de nuevo á su costa: como lo pensó, lo puso por obra, y en breve tiempo la dio perfectamente acabada á costa de muchísimos pesos, sin que este excesivo gasto estorvase el continuado fomento, con que socorria las necesidades del Convento, endonde asistia con mas continuacion, que en su mesma casa. Era el amparo de los necesitados, y menesterosos, y el consuelo de los afligidos, asistiendo al consuelo de todos los pobres de la Villa con larguissimos socorros: siendo cosa, que causó admiracion á los Vecinos, que, dando tantas limosnas, y gastando tantas cantidades en el aumento del Divino culto, cada dia iba su caudal en mas aumento, y es el caso, que, quien

en los pobres pone sus fincas, logra con seguridad multiplicados intereses.

Hicieronle Alcalde Ordinario de la Villa, y como el officio es ocasionado á muchos cargos de conciencia, y un total desasosiego, á pocos dias de recibida la vara, reconocio ser todas las cosas del siglo unos honrados estorvos, para quien las mira desengañado, pues no sirven los cargos mas honoríficos, sino de forzosos impedimentos del espiritual provecho; motivo, porque renunció la vara, con animo de apartarse del peligro, y seguir el rumbo de su vocacion para seguridad de su conciencia. Así estaba perplexo nuestro Angulo, quando, estando un dia pidiendo á Dios, ilustrasse su entendimiento con las luces de un verdadero desengaño, para apartarse del mundo, inspirado de la ilustracion del Cielo, comenzó á reprehenderse en esta forma á si mesmo. Muy baxo concepto tiene de sus claros desengaños; quien no los aplica á mexores empleos: Siéntome movido de particulares inspiraciones, y me ocupo en comunes bondades? Pues cerca estoy

estoy de caminar hacia atrás, quando teniendo obligacion de lo mas perfecto, me contento con lo ordinario: las inspiraciones, con que Dios me llama, me impelen á lo mexor, y si las tengo ociosas, me expongo al riesgo, no solo de perder el camino andando, sino de caer en lo prohibido: pues si esto es evidente, y cierto, porque me detengo en los negocios del mundo? No es mexor un dia en la casa de Dios, que muchos en el siglo? pues buen animo, que con la Divina gracia lo conseguire todo. Movido de tan Santos desengaños, vendió, quanto tenia, y se lo dio á los pobres, reservando una porcion congruente, para fabricar en la Ciudad de Zacatecas una Capilla sumptuosa al glorioso San Antonio de Padua, que ya lo tenia prometido, y despidiendose de sus amigos de Sombrerete, salio para la Ciudad de Zacatecas, dexando los pobres de la Villa anegados en copioso llanto, porque les faltaba en Don Juan de Angulo, su Padre, y el remedio de sus mayores necesidades.

Llegó con estos propósitos á la Ciudad de Zacate-

cas, endonde luego dio principio al edificio de la Capilla de San Antonio, que en breve tiempo salio tan perfectamente concluida, que dio bien á entender ser su fabrica del Divino agrado, pues adornada, y colocando en ella la Imagen de San Antonio, comenzó luego el Portugués Taumaturgo á explicarse en repetidos milagros en beneficio de sus devotos, quienes, desfeosos por los numerosos concursos de mayor extension de la Capilla, lo han conseguido en estos años, mediante el infatigable trabajo, y desvelo de N. M. R. P. Fray Antonio de Mendigutia, pues no solo adelantó la Capilla del Venerable Angulo con una bodega mas, sino que, aviendo fabricado un hermoso Camarin á San Antonio, fabricó debajo de él un Panteon magnifico para sepulchro de los Religiosos, en que está el Venerable Cuerpo del Padre Fray Juan de Angulo con mucha decencia, colocado en una caja de singular madera con tres distintas llaves cerrada, aviendo ayudado para el adorno de esta illustre Capilla el Señor General Don Joseph de la Puebla, como